

NOMBRAR LAS VIOLENCIAS. SUBJETIVIDADES Y RESISTENCIAS EN EL SUR GLOBAL. ENTREVISTA A SAYAK VALENCIA¹

Cecilia X. Olivares Koyck

Universidad de Playa Ancha, Chile

cecilia.olivares@upla.cl

<https://orcid.org/0000-0003-0149-1270>

Sayak Valencia (Tijuana, 1980) es profesora e investigadora titular en El Colegio de la Frontera Norte (Colef), sede Tijuana, México. Se tituló como doctora europea en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista en la Universidad Complutense de Madrid. Su trabajo abarca temáticas sobre capitalismo gore, transfeminismos, feminismo chicano, feminismo poscolonial, arte y teoría *queer*, cuerpo, performance, derechos humanos, paz, entre otros. Ha publicado diversas investigaciones, destacando para esta entrevista su obra *Capitalismo gore* (Melusina, 2010), donde expone, advierte y reflexiona sobre el capitalismo global, su transvalorización de valores y prácticas, los modos discursivos de la violencia, sus estructuras, maquinarias y engranajes, así como las diversas formas de resistencia en la sociedad contemporánea.

¹ Esta entrevista se inscribe en el proyecto Fondecyt Regular 2024 N° 1240018 “Archivos del afecto. Una memorabilia de las violencias en la escritura de cinco autoras latinoamericanas contemporáneas”, dirigido por la Dra. Daniuska González González (Universidad de Playa Ancha). Coinvestigadoras: Dra. Lorena Garrido Donoso (Universidad de Playa Ancha) y Dra. Claire Mercier (Universidad de Talca). Ayudante de investigación: Cecilia Olivares (Universidad de Playa Ancha).

CO: Antes de *Capitalismo gore*, ¿desde dónde se enmarca la pulsión por nombrar, contar, denunciar la violencia?

SV: Bueno, yo estudié filosofía desde la licenciatura, la maestría y el doctorado. Yo era una adolescente en Tijuana que tenía trece años y leía a Nietzsche y a muchos de los filósofos alemanes que a mí me interesaban, entonces la violencia pues no era como una idea que estuviera flotando en el aire, sino más bien una realidad continua y concreta que nos rodeaba y que nos sigue rodeando en la frontera norte de México; y bueno, como en casi todas las fronteras y en los países donde el contexto de fronterización se está volviendo cada vez más crudo. Entonces, para mí era muy importante nombrar el mundo y la violencia porque estoy completamente segura de que podemos hacer algo para detenerla, para hacer otras cosas, para que no sea el único relato posible para todos.

Mi pulsión siempre ha sido desde el lenguaje. Aprendí a leer y escribir muy pequeña, a los tres años, y mi relación con la literatura y el lenguaje ha sido muy intensa. Entonces, no estoy segura desde cuándo empecé a pensar que podía ponerles nombres a las cosas, pero lo de la violencia sí recuerdo que era algo que me preocupaba ya desde mis años de universidad con diecinueve o veinte años, y tengo ahí notas sobre las cosas que yo consideraba que podían darle forma a ese ecosistema de violencia en la frontera en que vivíamos, que estaban relacionadas con el narcotráfico, pero también con el sexismo, con una serie de estructuras patriarcales y de otro tipo. Yo me identificaba desde muy pronto con el contexto social en el que vivíamos en aquel momento, en los años noventa en la frontera del norte de México, donde al mismo tiempo había una sensación de libertad y de mucha creatividad, una época muy efervescente en la frontera norte entre México y Estados Unidos.

CO: ¿Es posible nombrar la realidad producida por el capitalismo gore?

SV: La realidad del capitalismo gore no se traduce, más bien está ahí y nosotros buscamos formas de ponerle nombre a esa realidad desde distintos soportes. Yo identifico muy claramente que el arte, desde su sensibilidad que no es la única, pero es la que tiene

una complejidad simbólica que puede traducirse de maneras complejas y al mismo tiempo mucho más directas, más atractivas y que trabaja con un espacio de general intelecto, digamos, que está educado por las lógicas de la cultura popular, del folk regional de cada una de nuestras regiones en el continente; pero quizá en el mundo, podría decirse que desde luego las improntas de insumos culturales que vienen, pues, sobre todo de las hegemonías culturales, en este caso, de Estados Unidos.

Entonces, creo que las formas en las cuales se vio muy pronto, que yo veía muy pronto, e identificaba la manera en que se traduce el capitalismo gore desde la narrativa, específicamente desde la literatura, la poesía, la dramaturgia, pero también, por supuesto, desde insumos culturales como la música, que es muy importante, y también desde las películas, el cine, el video, el *video home*. Hay una suerte de genealogía visual en el norte de México con la producción de películas de narcocultura o de narcopelículas, películas de narcos desde los años setenta hasta la época, que son películas hechas con muy baja calidad, pero que se producen de manera masiva y para públicos que son al mismo tiempo prosumidores, consumidores y productores de esas formas de vida. Pero, a veces también, digamos que, acoplados desde afuera a unas visualidades que resultan sugerentes, porque de alguna forma rescatan los mitos del antihéroe en un contexto de colonización extrema y donde la violencia contra las poblaciones subalternas ha existido, bueno, yo creo que, de manera muy constatable por lo menos desde la colonia hasta nuestros días, pero en el caso de México, por supuesto, desde antes con culturas imperialistas como los aztecas y otras culturas.

Entonces, yo creo que la forma de traducir la violencia no es una. La violencia del capitalismo si bien tiene unas directrices muy concretas que se relacionan con toda la lógica de producción neoliberal y con sus escopias y sus necroscopias, es una urbanización de la muerte y de la destrucción, pero que en el imaginario cultural internacional, digamos, están muy vinculadas con grandes películas de culto, como *El Padrino* o *Goodfellas* o *Scarface*, solo por nombrar algunos de los años sesentas y setentas; y bueno, otras películas ya emblemáticas también, películas de *gangsters*, que todavía tienen una dimensión que yo

denomino de la *old school mafia* o de la mafia antigua, no tanto como empresa, sino más bien como familia y códigos de honor, y bueno, masculinidad hegemónica. Digamos, que todas estas traducciones culturales se han ido acoplando a otro devenir más feroz y mucho más desestabilizador que tiene que ver con las lógicas del neoliberalismo y del emprendedurismo, y la lógica depredadora del empresario que no tiene escrúpulos, y bueno, en este caso de los empresarios de la muerte que hacen de su negocio de sangre un negocio muy rentable, a través del trasiego de drogas, también de armas, de personas y una serie de subterfugios discursivos y culturales que nos pueden ayudar a pensar estas realidades que cada vez están siendo más insidiosas y que nos estallan en la cara de formas a veces inverosímiles, ¿no?

CO: Desde allí, ¿por qué en la distopía de la globalización, la violencia, el narcotráfico y el necropoder se traslucen como elementos claves?

SV: Bueno, porque la globalización va más allá del relato, posmoderno y estadounidense donde se habla de que se globaliza el mundo a partir de la incorporación del neoliberalismo a las economías internacionales, que tiene que ver más con un discurso economista en su momento de los años ochenta. La distopía de la globalización viene desde la colonia hasta nuestros días; no pensamos que el mundo no fue inventado, o sea, fue inventado con la narrativa del descubrimiento por el imperio español, sin embargo, hay evidencia de que hubo intercambio económico y natural de distintas culturas con América, China, India y otras muchas culturas de África. Entonces, la globalización viene de atrás y de lejos.

También la idea de necropoder y violencias tampoco es algo que sea un elemento extraño, pero ahora lo nombramos de esta manera y tiene que ver con las formas de gobierno de necropolíticas que utilizaron también los imperios para gobernar a las poblaciones de este lado del mundo y en general los imperios. Y bueno, el narcotráfico, como un subterfugio, un caballo de Troya que generó en su momento grandes capitales, pero que ahora, más bien, considero que se convirtió en una catacresis, en el sentido de la nana que engloba mucho y como que hace que pierdan sus especificidades. Lo narco

se volvió un sufijo para casi cualquier cosa que quieran legitimar o perseguir los gobiernos y de responsabilizarse por las consecuencias de este espacio, donde el narco parece que lo gobierna todo. Desde mi punto de vista, el narco obviamente es una empresa criminal o muchas empresas criminales, carteles, que es como se llaman y que, en realidad, en alemán significa pues, empresa.

Pues tiene que ver con este subterfugio donde te decía, hay una responsabilización de los Estados y también una búsqueda de un enemigo público muy visible para poder justificar presupuestos, militarización, cesión de derechos de los ciudadanos de a pie y otra serie de cuestiones que vemos cómo progresan de diferentes maneras en diferentes geopolíticas. Entonces, estos elementos se vuelven claves porque crean algunas figuras no solo retóricas, sino también económicas y políticas culturales y sociales, incluso afectivas y subjetivas que pueden dar sentido a una especie de neoliberalismo feroz en el que nos encontramos y cuyo puritanismo, al mismo tiempo que el libre mercado, hay un puritanismo de fondo donde el punitivismo en contra del uso de sustancias está mediando los presupuestos y, por supuesto, también está creando lógicas del enemigo público, para crear también expiatorios, que regularmente tienen que ver con jóvenes varones racializados que pertenecen a este orden simbólico por la misma precariedad en la que se encuentran. Pero también por una cosa que es el elefante de la habitación, que son los poderes de necropoder, o el necropoder que tiene la masculinidad de ejercer violencia de baja y alta intensidad y además cobrar por ello ¿no? Entonces ahí esos elementos son claves para entender esto, pero vienen como a ser un hilo del que podemos tirar para pensar de manera más compleja estas cuestiones.

CO: Jameson enunciaba que no hay lugares en este mundo que estén fuera del alcance del capitalismo, ¿qué piensas de ello?

SV: Bueno Jameson planteaba una cuestión que me parece muy interesante, en el sentido de que los años noventa fueron determinantes para dictar la agenda del pensamiento, desde el pensamiento crítico hasta el pensamiento de los derechos humanos. Por ejemplo, ahí se instaura un lobby de pensamiento que está muy vinculado a lo que

tendríamos como pensamiento progresista multiculturalista en los Estados Unidos. Hay una frase de Jameson que dice que es más fácil el fin del mundo, que el fin del capitalismo; y cuando yo la leí la primera vez que era muy joven, tenía unos veinte años y pensé que de alguna manera lo que él estaba diciendo es que la construcción de nuestra subjetividad justamente estaba inexorablemente imbricada con la forma de producción capitalista. Y después la forma de producción de nuestro deseo y de nuestra subjetividad, que ya lo decía Guattari y Deleuze, y luego lo confirmaron o lo hablaron con más detenimiento Guattari y Suely Rolnik. Sin embargo, tras años de lecturas y de conocimientos, en algún momento después volví a leer esa frase y pensé desde los feminismos, por supuesto, que Jameson tenía muy poca imaginación política. En este sentido, porque lo que quería decir con eso era que cualquier persona que haya cuidado a alguien, o haya amado profundamente a alguien o simplemente pertenezca a una geopolítica y a un cuerpo que no es blanco heterosexual y hegemónico en los Estados Unidos, por supuesto ni educado en la clase intelectual, como lo fue Jameson y muchos de los marxistas y teóricos de la izquierda estadounidense, sabemos que es más fácil el fin del capitalismo que el fin de la vida.

Y, en este sentido, quisiera retomar la manera en que las subjetividades son cooptadas a través de los mercados, de la información, de la seducción de nuestro deseo y la producción de un deseo, de una subjetividad capitalística como la no binaria, después de lo de Suely Rolnik y Guattari. Y en este sentido, creo que, de alguna forma, aunque el capital mismo aparezca como no solo un sistema de producción, sino un sistema biopolítico que gobierna también el espíritu, entiendo que, desde las fugas de los feminismos, el pensamiento decolonial y otras formas de vinculación con el mundo y con la geopolítica, hemos entendido que la subjetividad no está completamente avasallada por el capitalismo. Alguna parte de la subjetividad está seducida por el capitalismo, pero no es por el capitalismo en sí mismo, sino por las formas de expropiación que ha hecho el capitalismo de muchos de los saberes alternativos y de los desafíos, sobre todo a nivel sensible, que han producido tanto la literatura como el cine y el arte contemporáneo, por lo menos desde el siglo veinte hasta ahora.

CO: ¿Cómo se traslucen las subjetividades? ¿Qué lugares ocupan?

SV: En este sentido, la subjetividad no es algo acabado y es algo en construcción, el cuerpo social puede transformarse y, por supuesto, llenarse de otros contenidos. Y desde mi punto de vista, hay contra ofensivas o formas de construcción de la subjetividad que escapan o que trazan otras rutas a este capitalismo, voraz y gore del que yo he hablado en muchas ocasiones, que es prácticamente mi tema de trabajo. Y en este sentido, claro, hace tiempo pensaba que Jameson hace muchos años tenía un poco de razón o bastante razón y ahora después, con los años y con experiencia, y con la construcción de la comunidad de sentido con los feminismos y los transfeminismos y las fronteras, sé que la subjetividad es algo que sigue en disputa y que justamente es el *quid* de la cuestión para nuestras luchas, la construcción de subjetividades que no se reduzcan al individualismo y que gocen de una salud, digamos, estética, política y ética, cuyo contenido se alimente de formas diferentes de resistir y de vivir en el mundo, y que, además, no son formas extraordinarias, ni siquiera extra cotidianas, sino, más bien, que se fundan en esa cotidianidad y en esa resistencia, incluso desde la misma manera de hablar, de la misma manera de producir arte, lenguaje, pero también desde nuestros procesos altamente simbióticos y altamente sincréticos en los que vivimos en el Sur global.

CO: ¿De qué manera la constitución de imaginarios sociales y culturales en la escritura traslucen trazas de resistencia frente a las transformaciones y derivas de violencia en la sociedad contemporánea en tanto estructura?

SV: Mira, sobre la construcción de resistencias desde la literatura considero que la literatura es un lenguaje; a veces, en este sentido, la poesía, a veces la novela y a veces el cuento son lenguajes casi proféticos, o que son buenos para hacer radiografías de su tiempo. Hay muchas novelas que se adelantan a su tiempo y hay otras justamente que cabalgan al unísono con la velocidad de los tiempos, pero también con la complejidad de los tiempos. En este caso, creo que puede ser parte de una radiografía social, que nos ayuda a entender de manera sensible, más rápido que muchas otras teorizaciones, o muchas otras disposiciones del pensamiento que estén más vinculadas con las ciencias

duras o las ciencias sociales o la economía, porque básicamente nos interpelan de una manera mucho más sutil y mucho más efectiva.

Entonces, no es casual que muchas de las novelas que tratan sobre el narco, por ejemplo, o sobre el conflicto armado, o sobre las revoluciones en nuestro continente, hayan sido completamente visionarias de las consecuencias que eso iba a tener, o hayan planteado los cimientos de lo que estaba pasando de manera muy periférica, y que ahora han pasado del extrarradio al radio, ¿no?, al centro de la discusión. También entiendo, por ejemplo, que pasa mucho con la literatura feminista; entiendo que hay un boom de escrituras feministas latinoamericanas, sobre todo argentinas y chilenas, que están hablando sobre la violencia; por ejemplo, la violencia de género, el feminicidio, desde un lugar bastante novedoso donde ya no se busca revictimizar a las víctimas. Hablo del trabajo que ha hecho, por ejemplo, Mariana Enríquez en su libro de cuentos *Las cosas que perdimos en el fuego* o el trabajo maravilloso de *Cometierra* de Dolores Reyes, y así varias formas discursivas para poder pensar y transformar la violencia contemporánea, pero también para crear una comunidad de sentido que desafíe los lenguajes y la ortopedia crítica; pero también los lenguajes oficiales sobre la violencia. Y nos interpelan de manera más participativa, la lectura no es nunca pasiva, construimos en conjunto un libro al leerlo.

Y esto creo que es muy importante, porque al darnos otras formas de habla, otras gramáticas que también están vinculadas, como te decía, a los feminismos, podemos crear una comunidad de sentido distinta y entender que hay ciertos intersticios que no han sido avasallados todavía por ese discurso que está ahora, no solamente siendo neoliberal, sino que ultraconservador o cada vez más conservador y reaccionario, o incluso usurpando gramáticas de la resistencia como la palabra libertad, o autodenominándose libertario, por ejemplo, en el caso de Argentina, pero que viene de una impronta tecno-feudal digamos, que tiene que ver con Silicon Valley y la producción del mundo hipertecnologizado en los dispositivos, pero hiperprecarizado y medio vuelto al medioevo, en la realidad social y económica.

CO: Tomando la dedicatoria del libro [*Capitalismo gore*], ¿qué formas de insurgencias cotidianas son posibles a partir de un devenir minoritario?

SV: Un poco esta última palabra de cómo se resisten los devenires minoritarios, yo creo que no hay una fórmula, pero sí podemos ver despliegues muy importantes en el caso de nuestro continente y en el caso de los últimos diez años, formas de insurgencia cotidiana y bueno, quizá los últimos veinte años, pensemos en los pingüinos en Chile, pero también en el estallido social en Colombia, también con los acuerdos de paz, pero también con esta forma de salir a la calle en México con las revueltas feministas contra el feminicidio, en Argentina ahora las movilizaciones de los estudiantes contra el avasallamiento de la educación pública.

Y claro, son revoluciones micropolíticas en varios sentidos, puede tener más de una forma. Una es multitudinaria, como estas que te estoy mencionando, pero también están esas revoluciones micropolíticas, por ejemplo, que vienen de los movimientos de la disidencia sexual que, en principio, no eran multitudinarias, sino pequeños grupos de resistencia y de afecto que creaban comunidades para sobrevivir en un mundo demasiado conservador, demasiado prejuicioso. Es verdad que una vez que se despliegan en el espacio público y que empiezan a tener una voz política, en el sentido que aparecen en el espacio público y demandan cosas, a veces son reabsorbidos por los mercados, por el lenguaje de los mercados.

Sin embargo, hay múltiples formas de resistencia. Pienso en resistencias lingüísticas. Por ejemplo, algo que me gusta mucho rescatar es esta resistencia lingüística que hicieron los árabes de conversos de España, cuando no se les dejaba hablar árabe y empezaron a hablar en árabe, aunque pareciera castellano. Hay que ser tremendamente inteligentes, con una capacidad tremendamente abstracta para poder subvertir las lógicas del enemigo enfrente del enemigo. Creo que eso también lo han hecho mucho las resistencias de las abuelas, de las bisabuelas, frente a mundos muy totalitarios y conservadores, en el sentido no solamente de gobierno biopolítico, sino de gobierno de las emociones, en cuanto a la cultura heteropatriarcal y machista en la que hemos vivido por siglos en nuestras

comunidades. Bueno, también los devenires minoritarios es algo que está siendo, porque hay comunidades que no se consideran minoritarias en su momento, pero después devienen minoritarias por diferentes cuestiones. Por ejemplo, por migración, que ha pasado mucho con la migración internacional en comunidades que han sido devastadas y despobladas por diferentes condiciones de asedio, ya tanto ambiental como económico, político o de violencia. Entonces, cualquier comunidad tiene la posibilidad de devenir minoritaria y, en este sentido, como comunidad puede desarrollar estrategias que podemos identificar en lenguajes que no siempre van a ser lenguajes orales o escritos, pero quizá lenguajes corporales, o formas o prácticas de disenter. Estas investigaciones y estos acercamientos cada vez se vuelven, no solamente más tangibles, sino cada vez más avasallantes a nivel discursivo con nuestras gramáticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.